

La reforma política en Colombia

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

La reforma política en Colombia es libro significativo y representativo en alto grado, de nuestra literatura periodística. Aparte, desde luego, el valor que tiene como documento histórico y sociológico de una de las más importantes y definitivas etapas de la vida nacional.

* * *

Porque Rafael Núñez (Cartagena, 1825-1894), el filósofo del Cabrero, como le ha denominado el decir común, el hombre que "realizó con el poder de su pluma lo que Mosquera había derribado con su espada triunfadora" (Gómez Restrepo), no fue solo, naturalmente un hábil político y un recio estadista, sino un esclarecido prosista y un cantor de destacados perfiles en el cuadro de las letras colombianas.

Poeta, su inspiración apuntó siempre a las metas del más genuino repertorio romántico. Al nacionalismo, en una realización de carácter patriótico que le aseguró permanente y larga popularidad: los versos, de conjunto desigual indudablemente, pero con logros evidentes, que compuso para que sirvieran de letra a la música del Himno nacional. En el tema amoroso, dejó estrofas que son un cabal registro de su intensa biografía sentimental. Poesía apasionada, de honda raigambre vital, de ardiente entonación. Todavía es ejemplar señalado de este género en nuestra lírica. Pero lo que mejor caracteriza a Núñez como poeta son sus poemas filosóficos. Los de su primera época, en que se manifiesta como un espíritu atormentado, vacilante, aguijoneado por la duda: *¿Que sais-je?*, *Dulce ignorancia*, o presa del más sombrío pesimismo, del más categórico negativismo como *El mar muerto*, estados de ánimo en el cantor que tan acusado contraste hacen con el sentido afirmativo de su actuación como estadista y el tono alentador, enfático y convincente de sus discursos y escritos periodísticos que plantearon, desde el principio de su trayectoria de hombre público, una serie de postulados que hizo triunfar en la política nacional con el firme criterio y la entera decisión de quien en cierta ocasión afirmaba: "Situados nosotros en la corriente de la lógica, tenemos fe profunda

en nuestra misión, y sabemos que, más aún que el presente, es nuestro el porvenir, porque nosotros buscamos la salud de Colombia y Colombia no quiere fallecer". O los poemas de sus años ulteriores, en que aquella postura de cantor de la duda y del pesimismo se anula para manifestarse entonces en los de afirmación espiritualista *Psiquis, Sursum, Ieales*.

* * *

La condición afirmativa de Rafael Núñez como político, su voluntad de triunfo —salvo la crisis de pesimismo y desazón que atravesó después de la derrota que sufrió en la Convención de Rionegro y que se reflejó en *El mar muerto*— y su exacto realismo de las circunstancias históricas del país, quedaron absolutamente patentes en la curva ascendente de su admirable carrera pública como estadista y periodista.

Como estadista, diputado al Congreso Constituyente de 1853, convencionista de Rionegro, Ministro de Estado de varias administraciones, Senador, Gobernador del Estado de Bolívar, dos veces Presidente de los Estados Unidos de Colombia, jefe de la coalición nacionalista y dos veces nuevamente Presidente de la República durante la regeneración que él propició y que había planteado, en apremiante síntesis de su pensamiento, en el discurso que pronunció al darle posesión a Trujillo de la Presidencia de la República en 1878, como Presidente del Senado: "El país se promete de vos, señor, una política diferente; porque hemos llegado a un punto en que estamos confrontando este preciso dilema: regeneración administrativa, o catástrofe".

La labor de Núñez como periodista es paralela a su actividad en el campo de la política colombiana.

Pero esta labor madura y se concreta a partir de la fecha en que vivió en el extranjero, primero como cónsul en el Havre y luego, en la misma calidad, en Liverpool.

Fueron cerca de diez años (1865-1874) que dejaron en su mente una huella profunda, no solo por la cantidad de conocimientos y experiencias que atesoró, como por la evolución que sufrió, las rectificaciones que realizó y la sistematización de ideas que vinieron a darle más firmeza a sus convicciones políticas y sociales.

La observación de cerca de las instituciones inglesas, su desarrollo y equilibrado funcionamiento, el vivo ejemplo del progreso alcanzado por la nación británica, el estudio de escritores como Spencer, contribuyeron decididamente a templar y precisar el pensamiento de Núñez, todo lo que pone de presente en la serie de artículos que entonces redactó para algunos diarios hispanoamericanos, parte de los cuales recogió después en el volumen que en el viejo mundo editó con el título de *Ensayos de crítica social* (1874).

Las principales ideas que más tarde han de vertebrar los escritos de *La reforma política en Colombia*, y que constituirán premisas de su estu-penda realización política y administrativa, ya están asentadas en los *Ensayos de crítica social* con el carácter de apotegmas a los cuales subordinará su acción. Tales. "El movimiento de las sociedades está sometido a

leyes providenciales permanentes". "El desarrollo moral es la síntesis final del progreso en todas sus formas". "Estas seis palabras: justicia, seguridad, orden, estabilidad, libertad y progreso, tienen para el filósofo un mismo e idéntico significado". "En materias políticas y sociales, la exactitud de los principios no es matemática, sino solo aproximada y relativa".

* * *

La reforma política en Colombia recoge, en su primera edición de 1885, aparecida con prólogo de Rafael M. Merchán, artículos publicados en los periódicos *La Luz* de Bogotá y *El Porvenir* de Cartagena, de los años de 1881 a 1884. Posteriormente, la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, en siete tomos, estampó una edición más amplia y completa (1944-1950).

Abordan los artículos de *La reforma política en Colombia* las más diversas cuestiones: políticas administrativas, sociales, económicas y fiscales, internacionales, educativas, religiosas y literarias. Con verdadera amplitud de miras y propósitos, criterio firme, levantada concepción, preocupación constante de acertar, ejemplar insistencia sobre los puntos que Núñez considera esenciales de su programa de renovación de la vida y de las instituciones nacionales.

Comprendió Núñez, con su aguda penetración de analista, y tras una detenida observación de las condiciones históricas de Colombia, su tradición, sus urgencias presentes y sus posibilidades futuras, la necesidad de un cambio de rumbo en la orientación política que cancelara muchos errores, abriera otros cauces y abatiera definitivamente la supervivencia de las utopías del radicalismo obsoleto.

Para ello, eran indispensables nuevos planteamientos de la política nacional. De ahí, el programa de ideas que agitó y las tácticas que propuso para alcanzar los fines apetecidos.

En esa vía, se consagró con tenacidad a sostener y defender sus puntos de vista en los artículos de *La reforma política en Colombia*.

Expresa Núñez sus ideas en estilo conciso, rápido y directo. Sin titubeos con valentía. Con escogidas y pertinentes citas de escritores y personajes célebres, con alusiones y comparaciones históricas de gran efecto. En un seguro despliegue de recursos literarios de afortunado maestro de la prosa.

En ese estilo de selectas calidades periodísticas, fecha tras fecha, fue considerando la conveniencia de formar un frente nacional de opinión, un concierto de tendencias políticas de los partidos tradicionales, y como consecuencia, un gobierno de responsabilidad compartida, de participación de todas aquellas tendencias en el poder; la elaboración de un estatuto constitucional acorde con tal entendimiento, lejos de cualquier exclusivismo y antes bien "un trabajo nacional, y no la imposición hecha al país por un determinado círculo de opiniones e intereses"; el rechazo de plano, pues, del "exceso de dogmatismo político"; la práctica de la tolerancia: "La tolerancia produce la paz; la paz estimula la tolerancia"; la necesidad de un fundamento moral sobre que asentar las nuevas instituciones: "La filosofía cristiana es la base de todo progreso social estable"; el reconocimiento

del hecho de ser el catolicismo en Colombia una base ineludible de paz; el establecimiento de un régimen concordatorio para regular las relaciones entre la Iglesia y el Estado; la condenación del federalismo absoluto y aceptación de un justo centralismo, en consonancia con la sabia fórmula de centralización política y descentralización municipal; el quebrantamiento de la tesis de los derechos individualistas intangibles frente a los fueros del legítimo interés social; la implantación de una prensa libre, pero responsable, ya que “la imprenta debe ser antorcha y no tea, cordial y no tósigo; debe ser mensajera de verdad, y no de error ni calumnia, porque la herida que se hace a la honra y al sosiego es con frecuencia la más grave de todas”; la existencia de un Banco Nacional; la protección aduanera para desarrollar y fortalecer la apenas incipiente industria del país; la creación, como esencial elemento de orden, de una fuerza militar “convenientemente organizada y distribuída”, etc.

Ideas ciertamente extraídas de los datos y experiencias de la realidad colombiana, de nuestro proceso histórico, de nuestras peculiaridades geográficas y raciales, de nuestro estado de desarrollo social y económico. Orientado siempre por su penetrante criterio de riguroso analista, de genuino sociólogo. Del que ha sido el más válido de los cultivadores de la sociología que hemos tenido, del más efectivo de todos, ciencia cuyas enseñanzas fue Rafael Núñez uno de los primeros en exponer y defender en Colombia. En efecto, la preocupación por ella ya apunta en sus **Ensayos de crítica social**. Luego, concretamente titula **Sociología** uno de sus primeros artículos de **La reforma política en Colombia** (1881), en donde esboza muy atinadas observaciones de nuestra evolución política de la Independencia a la revolución de 1860. Después, con mayor detenimiento, aborda el tema de la nueva ciencia, y concluye sobre la necesidad de su conocimiento en los dos magistrales ensayos **La sociología: I—Los elementos de este estudio y II—Oportunidad de este estudio en Colombia** (1883).